

La semana pasada estreché la mano del Papa Francisco. Yo viajé a Roma para una reunión de la Comisión Internacional de Inglés en la Liturgia, también conocido como ICEL. Durante los últimos 12 años he ayudado a los obispos de esta comisión con traducciones e informes sobre sus reuniones una o dos veces al año. Normalmente se reúnen en Washington DC, pero a veces se van a otro lugar en el mundo. La semana pasada se reunieron en Roma para conmemorar el quincuagésimo aniversario de ICEL. Durante el Concilio Vaticano Segundo, se hizo evidente que por lo menos unas partes de la misa cambiarían del latín a las lenguas vernáculas. Las naciones pobres, como África del Sur, no cuentan con personas que podrían hacer traducciones o empresas que puedan publicar libros. Los obispos de habla Inglés decidieron poner a servicio sus recursos y proporcionar una traducción uniforme. Hace apenas dos años, su trabajo en la misa se actualizó por primera vez. Las actualizaciones para los sacramentos y otras celebraciones litúrgicas están en marcha.

Todos los Miércoles el Papa celebra una audiencia general fuera de la Basílica de San Pedro, y decenas de miles de personas asisten. Los obispos de ICEL esperaban tener los asientos en primera fila en esa audiencia la semana pasada. Sin embargo, dos días antes del evento, el Papa Francisco indicó que daría la bienvenida a la comisión en una audiencia privada el Viernes. Sólo a 25 personas se les permitió asistir. La mayoría de los obispos de la comisión estuvieron presentes, junto con los miembros del personal de la secretaría en Washington DC. Algunos de los empleados son laicos, y trajeron a sus esposas. Yo fui invitado porque - estaba en el lugar correcto en el momento adecuado.

Entramos en la Ciudad del Vaticano y en una habitación en el palacio apostólico donde el Papa lleva a cabo eventos formales como este. El Papa Francisco entró y dio un breve discurso. Dio las gracias a la Comisión por su labor y reconoció la influencia que la traducción ha tenido en la vida espiritual de los fieles. Para concluir, nos ofreció su bendición apostólica a cada uno de nosotros. Luego tuvimos la oportunidad de saludar al Santo Padre por separado. Yo sólo tuve unos pocos segundos para saludarle, y debido a su lengua materna, le hablé en Español. Le dije que yo era el párroco de la iglesia de San Antonio, y que todos queríamos compartir con él nuestro amor y nuestro gozo por su servicio. Al salir de la sala de audiencias, cada uno recibió un rosario. Me sentí muy humilde en presencia de este gran hombre, sobre todo porque él vive lo que predica acerca de dar atención a los pobres.

Las Escrituras de hoy proclaman el mismo mensaje. El Señor escucha el grito de los pobres. Se lo debemos a los pobres lo que tenemos - nuestros recursos, nuestra influencia, nuestro tiempo y nuestra fe. Cuando compartimos, experimentamos el amor de Dios, porque estamos con gente a la que Dios especialmente escucha. Es una experiencia poco común el estar en la presencia del Papa, pero podemos estar en la presencia de Dios cada vez que ayudamos a los pobres.